



La torre desplomada (la que se ve en la foto pequeña) causó graves destrozos.

J. ALEIXANDRE

T. LAGUARDA

El desplome de la torre campanario de la antigua iglesia de San Agustín de Xàtiva, sin provocar víctimas, ha sido calificado por algunos vecinos como de «auténtico milagro», ya que de haberse producido en horas de salida de los niños de un colegio cercano, el hecho podría haber revestido caracteres trágicos.

Para comprender el alcance del derrumbe hay que tener en cuenta que la mole de la torre se llevó por delante en su caída dos bóvedas, dos capillas de la iglesia y parte de su fachada, dejando ésta totalmente desgajada del edificio y en trance de desplomarse también.

Además, las puertas de las viviendas situadas enfrente de la torre, a escasos cinco metros de ella, quedaron bloqueadas por piedras y cascotes de enorme tamaño, cuya acumulación alcanzaba una altura de casi tres metros. De hecho, los vecinos de una de estas casas tuvieron que salir subiendo a un segundo piso que estaba, providencialmente, comunicado con una vivienda contigua.

Polvo sobre la acera

El suceso, según testigos presenciales, tuvo lugar hacia las diez y veinticinco de la mañana, momento en el que varias vecinas se encontraban charlando y observaron que caía polvo de la torre a la acera, dándose cuenta también de que el campanario se agrietaba y empezaba a derrumbarse. Las mujeres tuvieron el tiempo justo para refugiarse en sus casas mientras la torre se desplomaba y las piedras, además de hundir el templo, aplastaban a tres vehículos aparcados en la zona.

Casualmente, la brigada de obras municipal había quedado citada ayer mismo por la mañana, a esas horas, con el equipo de Vetges Tu, con el fin de entrar en la iglesia para realizar unas mediciones destinadas al proyecto de restauración del convento y antiguo ayuntamiento de la ciudad, que se quiere convertir en el conservatorio de música Lluís Millà y cuyo edificio se halla pegado al templo.